Las personas aprueban el doble exponer a su ex que ser expuestas

17 de noviembre de 2026

La mayoría de las personas cree que los detalles privados de una relación deberían seguir siendo privados después de una ruptura. Una nueva investigación de ClarityCheck revela que este principio se aplica de forma mucho menos consistente cuando son las propias personas quienes deciden divulgar información perjudicial.

Una captura de pantalla puede resolver una disputa sobre lo que alguien dijo y, al mismo tiempo, abrir otra sobre si esas palabras deberían haberse hecho públicas. En las redes sociales, las conversaciones privadas pueden convertirse en pruebas ante personas que no tienen ninguna relación con la pareja. Quien las publica puede intentar demostrar lo que ocurrió, pero la decisión de divulgar los mensajes de una expareja también puede poner bajo escrutinio su propio comportamiento.

Una encuesta de **ClarityCheck** realizada a **10.618 adultos de Estados Unidos, Reino Unido, la Unión Europea y América Latina que habían terminado una relación sentimental de al menos seis meses de duración durante los tres años anteriores** reveló un amplio respaldo a mantener privada esta información. El **76%** afirmó que, por regla general, las exparejas deberían evitar publicar en redes sociales mensajes privados, detalles íntimos o conflictos personales de la relación.

Sin embargo, ese principio resultó menos consistente cuando los encuestados evaluaron su propia participación en la divulgación. En un escenario aleatorizado, los participantes valoraron la publicación de un relato verídico sobre los motivos de una ruptura que incluía detalles privados que dejaban mal a uno de los miembros de la pareja. El **63%** consideró aceptable la publicación cuando eran ellos quienes contaban la historia. Cuando su expareja publicaba el mismo relato y los dejaba mal a ellos, el porcentaje de aceptación descendía al **34%**.

La diferencia resulta llamativa porque la veracidad del relato no cambiaba. Los encuestados estaban considerablemente más dispuestos a aceptar la divulgación de información perjudicial cuando controlaban su publicación que cuando eran ellos quienes quedaban expuestos.

El deseo de corregir una versión pública de los hechos generó otra excepción. Entre los encuestados que defendían, en principio, mantener privados los detalles de una ruptura, el **56%** afirmó que haría una excepción si su expareja ya hubiera publicado una versión falsa o engañosa de lo ocurrido. La privacidad pasaba a estar condicionada cuando guardar silencio significaba dejar sin respuesta el relato de la otra persona.

El público al que se dirigía la información también influyó en las valoraciones. Al mostrarles la misma captura de pantalla de una conversación personal de una relación anterior, el **71%** consideró aceptable compartirla con una amistad cercana para pedir consejo o apoyo emocional. Solo el **26%** aprobó publicarla abiertamente en redes sociales. Los encuestados parecían establecer una

distinción importante entre buscar apoyo en privado y exponer correspondencia personal ante un público más amplio.

El comportamiento que declararon también reflejaba la importancia de ese límite. Entre quienes habían hablado de su ruptura más reciente con amigos mediante mensajes o en un chat grupal, el **44%** afirmó haber reenviado un mensaje de su expareja o mostrado una captura de pantalla al menos a otra persona. Compartir información dentro del círculo personal podía ser compatible con oponerse a que esa misma información quedara públicamente accesible.

La mayor complicación para quienes esperaban defender su reputación apareció en la forma en que los observadores juzgaban las divulgaciones públicas. El **61%** afirmó que confiaría menos en una persona que publicara mensajes privados de su expareja, incluso si consideraba auténticas las capturas de pantalla.

Esto plantea un problema de credibilidad que la exactitud de los hechos, por sí sola, no puede resolver. Una conversación publicada puede reforzar la versión de alguien sobre una ruptura y, al mismo tiempo, generar dudas sobre su disposición a respetar las comunicaciones privadas. El público puede creer en las pruebas y aun así desaprobar a quien decidió divulgarlas.

Los resultados muestran hasta qué punto las personas distribuyen de manera desigual el control sobre una historia compartida. Los encuestados estaban más dispuestos a hacer excepciones para sus propias divulgaciones que a aceptar una exposición equivalente por parte de una expareja. Sin embargo, publicar material privado también implicaba perder el control sobre cómo se juzgaría esa decisión. Incluso un relato verídico podía hacer que quien lo contaba perdiera más confianza de la que esperaba ganar.

Acerca de ClarityCheck

ClarityCheck es una herramienta integral de verificación de información que permite consultar números de teléfono, direcciones de correo electrónico e imágenes. Diseñada para la seguridad digital cotidiana, ClarityCheck ayuda a los usuarios a identificar contactos desconocidos de forma inmediata, investigar perfiles sospechosos y detectar posibles fraudes mediante búsquedas por teléfono, correo electrónico o fotografía. Al combinar tecnologías de búsqueda inversa e inteligencia de fuentes abiertas (OSINT), ofrece una forma sencilla de verificar identidades y protegerse en internet.

Contacto de prensa

Lauren Fellows | Responsable de Relaciones Públicas | pr@claritycheck.com